

noma es el momento de atacar nuestras formas de información y comunicación en toda su problemática, desde el estudio tecnológico de los medios hasta su impacto social y situación de coparticipación.

Para entrar y salir de la península de la Magdalena hay que atravesar el hipódromo y el Club de Tenis. En un barrio de la ciudad, actuación del Teatro Chino, el de Manolita Chen, entre gritos y aplausos de comunicación. ■ F. S.

PAUL GOODMAN Y EL SUEÑO AMERICANO

HA MUERTO UNO DE LOS PADRES DE LA CONTRACULTURA

«Me siento viejo y fatigado», escribía Paul Goodman en el prefacio de uno de sus últimos libros (1). Viejo y fatigado ha muerto ahora, pasados los sesenta años —Nueva York, 1911—, después de haber pasado por el suplicio de la «contestación» de los jóvenes, de los que había sido profeta: Paul Goodman se adelantó a las ideas de la contracultura, que luego habrían de ser comunes. Negación del sistema, defensa de la pobreza «decente y consciente» —en la que vivió gran parte de su vida de ensayista y novelista desconocido—, deshumanización del hombre, corrupción. Final del «sueño americano»... Paul Goodman denunció el desarrollo de lo absurdo («Growing up absurd»), consideró a los jóvenes sus «locos aliados»; para, al final, encontrarse con que, despojados de sus nuevas vestiduras, «son muy parecidos a sus padres». «Y, a pesar de todo —añadía—, son mejores que sus detractores...».

La otra amargura que Paul Goodman se ha llevado a la tumba es la de la inutilidad de la denuncia. Los temas que él abordó, casi solitario y desconocido, se encuentran hoy en todos los periódicos: la ecología, el destrozamiento del medio, el disparate del urbanismo moderno en la gran ciudad... Y «la vergüenza que representa el sistema organizado de los semimonopolios, el Gobierno, los directivos de la propaganda y la publicidad, etcétera» (2). Un «enorme torrente de libros sobre las locuras y las venalidades humanas» no ha conseguido, al cabo de años y años, que nada se modifique, que nada cambie... «Vivimos cada vez más dentro de un sistema en el cual se dedica una atención muy limitada al objeto, a la función, al programa, las tareas y las necesidades sociales. En cambio, asigna una enorme atención al papel que debe

desempeñarse, al procedimiento a seguir, al prestigio y al beneficio». «La tecnocracia —decía Goodman— ha producido los «tugurios industriales, una superproducción confusa e inútil, el sistema de los gadgets y las nuevas tribus de gentes de la clase media, promotores y publicistas»; el urbanismo ha producido «el incremento de los suburbios y del tráfico, la segregación de los ghettos, un estilo funcional que sólo se distingue del empaquetamiento, con tendencia a desechar algunas funciones urbanas, básicas, como la recreación o los centros escolares»; el sindicalismo ha llegado a la despreocupación del obrero por lo que realiza, ha renunciado al objetivo de una sociedad igualitaria y libre de sus movimientos; la sociología ha llegado a la pérdida de los rasgos naturales y culturales del espíritu de solidaridad y de la variedad de los grupos y de la excelencia natural; la democracia se ha convertido en la formación de una capa de políticos que gobiernan y que son a la vez unas figuras de fachada, puramente simbólicas; con la libertad de palabra, todo puede decirse y publicarse, pero las grandes imprentas están en manos de los intereses



Paul Goodman

(1) Paul Goodman, «La nueva reforma». Editorial Kairós, Barcelona, 1972.

(2) Paul Goodman, «Problemas de la juventud en la sociedad organizada». Ediciones Península, Madrid, 1971.

más poderosos y sólo se publican las opiniones afectas y seguras, mientras que las demás voces son ahogadas y aplastadas; el liberalismo, ocupado por los monopolios, ocasiona que el empresario individual y el inventor honrado capaces de contribuir a la mejora del servicio público se encuentren desalentados por todos los medios, mientras la demanda del consumidor es cada vez más sintética; ¿la libertad ha desaparecido?, ya no hay fuertes individualidades entre los hombres libres, e incluso el tranquilo y apacible in-conformismo es seguido y no tie-

ne asilo; la fraternidad se ha marchitado en filantropía o integración social; el pacifismo ha fracasado en absoluto, la guerra civil en Estados Unidos no consiguió acabar con la segregación racial...».

Esos son algunos de los puntos de vista de Paul Goodman sobre el hundimiento del sueño americano —y del sueño de la Humanidad surgida a partir de la Revolución francesa—; si los jóvenes de hoy son «mejores que sus detractores», no le inspiraban la suficiente confianza para el futuro de restauración. ■



Invasión de la imaginaria Ostrava.

LA BELLA Y LOS COMISARIOS

LA BARBARELLA SOVIÉTICA: LIBERTINA Y LIBERTARIA

Se llama Octobriana. Imaginaos un cruce de Brigitte Bardot con una diablesa mongola y Barbarella. Mirada insistente, aletas de nariz palpitantes, labios sensuales, pechos enormes, caderas provocadoras y muslos bien desarrollados: ¡Toda una vampiresa!

Pero no una cualquiera. Esa muñeca «sexy made in Moscú» es, ni más ni menos, que la heroína liberadora de un «comic» samizdat —«autoedición», literalmente; es decir, algo así como el underground occidental—, que publica desde hace algunos años un pequeño periódico clandestino titulado «Mtsyry».

«Izquierdista», pero erótica, Octobriana, especie de Tarzán femenino, encarna «el auténtico espíritu de la revolución de octubre»: defiende la libertad, denuncia la hipocresía, lucha por los explotados, libera a los proscri-

tos, destruye los campos de concentración siberianos...

El periódico «Mtsyry» lo realizan en Kiev un grupo de estudiantes contestatarios que critican simultáneamente las condiciones de vida en la Unión Soviética, la burocracia, la prensa, la censura, el Komsomol y, sobre todo, el puritanismo y la falta de libertad sexual. El grupo es conocido por las siglas PPP.

«Mtsyry», es decir, «El Novicio» —título de un poema de Lermontov dedicado a un joven que ha roto con el sistema—, se imprime en roneotipo. Entre los artículos, poemas e historias, en los que se ataca el sistema oficial, se denuncian las contradicciones contenidas en los discursos del partido, el «comic» se presenta, en un principio, en forma de fotos pacientemente pegadas a mano. En una primera etapa, «Mtsy-